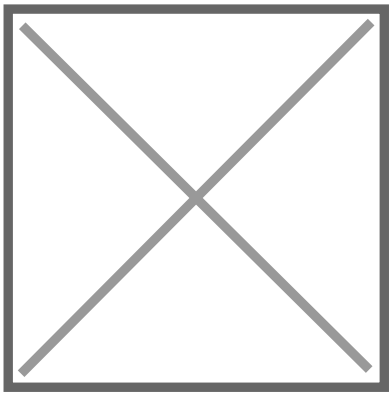

Isabel nos necesita

Está dormida, como en un capullo...

Así la ve su madre, quien cada mañana cruza las calles de Madrid -rumbo al hospital- con la esperanza de hallar una señal de un pronto despertar. A las 6:30 de la mañana ingresa a la sala donde Paula duerme, llevando en los labios restos de oración y en los ojos humedad de lágrimas que claman por la vida de su hija. Le sonríe, sin saber si ella -desde alguna dimensión- ve su sonrisa. Le habla con ternura infinita, sin saber si la escucha. La acaricia, sin saber si su piel lleva el mensaje de amor. Y con cuidado, con mucho cuidado, le cambia el ducto de plástico que le permite respirar cada día.

Está dormida, como en un capullo...

Nuestra Isabel Allende supo del cielo y el infierno en un sólo día de diciembre pasado. Todo brillaba en el gran salón del Hotel Ritz, en Madrid, para la ceremonia de presentación de su último libro *El plan infinito*. Luces de focos y cámaras iluminaban la gran estancia presidida por grandes fotografías de Isabel, tan grandes como para que la versión original -de apenas 1,55 de estatura- apenas les llegara a la cintura.

Todo parecía bien planeado por la gran casa editorial. Los afiches en todas las librerías europeas, los avisos de prensa que hasta hoy anuncian a las "tres grandes escritoras" del año (Isabel Allende, Oriana Fallaci y Shirley MacLaine) en los principales diarios del mundo, los actos de presentación en las más importantes ciudades.

Pero lo que nadie podía planear -porque no pertenece a este mundo sino al plan infinito- es que Isabel, entremedio de los flashes, viera a su marido ingresar a largos trancos en la sala y lo escuchara decir: "Rápido, Isabel, que internaron a Paulita en el hospital".

Desde entonces, hace ya casi seis meses, nuestra gran escritora vigila el sueño de su hija allá en la capital española, hogar inesperado de este doloroso encuentro. Ya no hay máquinas que la obliguen a vivir. El pecho de la joven sube y baja, segundo a segundo, mientras la mirada de quienes la aman escudriña alguna señal de recuperación. Que abrió los ojos, que sus pupilas parecen haberse fijado por un instante, que reaccionó ante ese ruido, que su mano pareció apretarse entre otra mano.

Isabel está más delgada. ¿De dónde saca fuerzas, me digo, cuando la veo avanzar con los brazos abiertos y la sonrisa ancha? Al abrazarnos tengo las respuestas. De la gran cadena de amistad y oración que cruza el mundo para concentrarse en su Paula. De su fe.

"¿Recuerdas, Patricia, que tu fuiste la única que no me preguntó si creía en Dios? Ahora sí creo. De verdad, creo....".

Del éxito de su último libro, nada sabe. De millares y millares de copias que, en muchos idiomas, son devorados por ávidos lectores. Sólo sabe lo que siempre supo: "No hay que creerse el cuento de la fama y la fortuna, porque un día estás allá arriba y otro acá abajo". Y de este plan infinito que va poniendo por delante los arribas y los abajos, Isabel se va haciendo experta que amasija alegrías y dolores para hornear el pan cotidiano de la vida.

Para todos los que quieran a Isabel, un ruego: súmense a la cadena de oración, enviando energía vital hacia Madrid. Porque allí una madre confía en que, cualquiera de estas mañanas, salga del capullo nuevamente su mariposa...

*Periodista

*PATRICIA VERDUGO

Isabel Allende durante su última visita al país, cuando recibió el título Honoris Causa de la Universidad de Chile.

Isabel nos necesita [artículo] Patricia Verdugo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Verdugo, Patricia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Isabel nos necesita [artículo] Patricia Verdugo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN
Biblioteca Nacional

UBICACIÓN
Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile